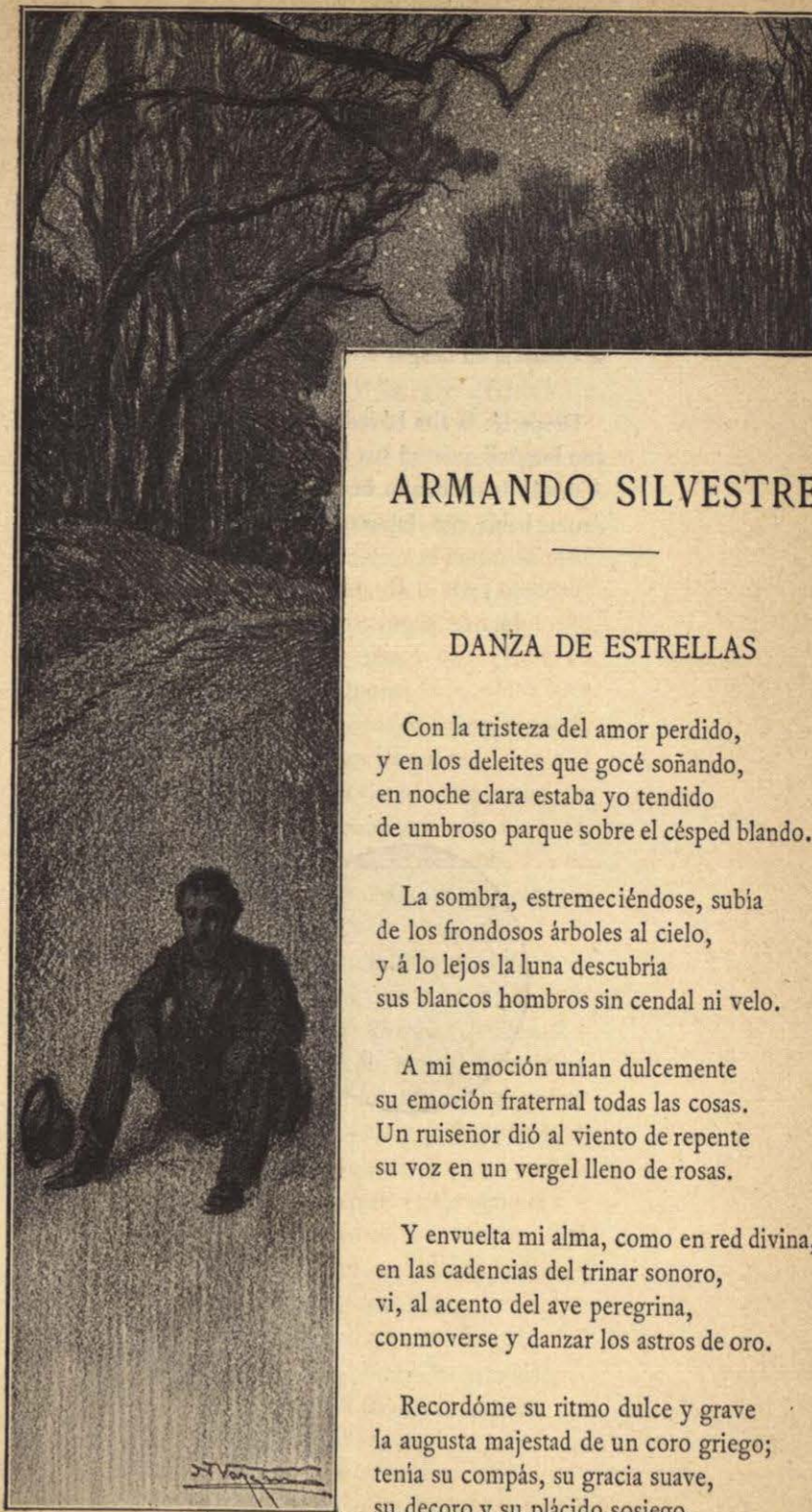


el furioso bruto. Presto
baja al prado, el barranquillo
cruza, y llega á los linderos
de la selva. Entre los árboles
leves gritos suenan trémulos,
y cual gentiles gacelas,
por los angostos senderos,
la pareja, temerosa,
pasa gritando y huyendo.

En larga pica apoyado,
el pastor atisba el riesgo,
silba dos veces, y extiende
el ágil brazo.—¡Aún es tiempo!
Contra las dos campesinas
va el toro seguro y recto...
¡Perdidas están!.. De pronto
sale un mastín al encuentro
de la res embravecida;
y tal como en el desierto
ataca y abate al búfalo
la pantera, así, en silencio,
sin ladrar, terrible salto
da el can, y al toro soberbio
en el blando morro clava
los colmillos. Con esfuerzo
desesperado se agita
el cornudo, y con tremendos
mugidos; pero es vencido,
y atrás vuelve á pasos lentos.

Mientras las dos niñas rubias
tornan, por el soto, al pueblo;
cogiendo van avellanas,
charlando van y riendo;
y á la mayor la pequeña,
la del purpúreo pañuelo:
—«¡Buen susto, dice, me ha dado
aquel perrazo tan feo!»



ARMANDO SILVESTRE

DANZA DE ESTRELLAS

Con la tristeza del amor perdido,
y en los deleites que gocé soñando,
en noche clara estaba yo tendido
de umbroso parque sobre el césped blando.

La sombra, estremeciéndose, subía
de los frondosos árboles al cielo,
y á lo lejos la luna descubría
sus blancos hombros sin cendal ni velo.

A mi emoción unían dulcemente
su emoción fraternal todas las cosas.
Un rruiseñor dió al viento de repente
su voz en un vergel lleno de rosas.

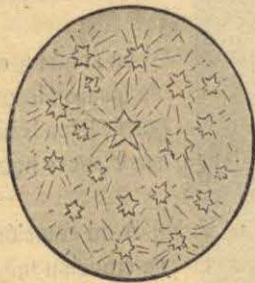
Y envuelta mi alma, como en red divina,
en las cadencias del trinar sonoro,
vi, al acento del ave peregrina,
conmoverse y danzar los astros de oro.

Recordóme su ritmo dulce y grave
la augusta majestad de un coro griego;
tenía su compás, su gracia suave,
su decoro y su plácido sosiego.

Con sollozos más tiernos y sentidos
el ruiñor gemía en lontananza,
y con los ojos medio adormecidos,
precipitarse vi la extraña danza.

El coro sideral su curso lento
trocaba en torbellinos rutilantes;
parecía que roto el firmamento
se deshacía en ráfagas errantes...

Desperté: la alta bóveda lucía
con inmóvil quietud sus luces bellas...
A través de mi llanto, hermosa mía,
danzar había visto las estrellas!



AQUILES MILLIEN

CROQUIS DE JULIO

El sol de Julio abrasador marchita
la blanca margarita,
y el vástago doblega al botón de oro;
en lo más hondo de la selva oscura
la brisa apaga su rumor sonoro;
y sin nubes ni velos
el astro-rey fulgura
sus ígneos rayos en los limpios cielos.

Nada bulle en los prados,
por la ardiente Canicula agostados;
calla el eco dormido:
los toscos segadores fatigados
dormitan sobre el heno enrojecido,
en cuyas secas olas
flores de fuego son las amapolas.

En los olmos, que el tronco alzan erguido
al margen de los rubios cebadales,
donde ni un soplo de las auras mueve
las trémulas espigas desiguales,
el pardillo enmudece y el jilguero;
y ni á cantar se atreve
el grillo, sepultado en su agujero.

Las verdes cañas, que sentían antes
bañar sus pies las aguas susurrantes,
hoy, de verdor desnudas,
la charca dejan ver empobrecida,
donde buscan, inmóviles y mudas,
las ranas, en el fango, su guarida.

En lánguido reposo
yace la vida; y el brillante cielo
de azul claro, implacablemente hermoso,